

SUBLEVACION
DE LOS
INDIOS CHIRIGUANOS
EN LAS
PROVINCIAS DE AZERO Y CORDILLERA,
PERTENECIENTES A LOS DEPARTAMENTOS
DE SUCRE Y SANTA-CRUZ
de la
REPÚBLICA DE BOLIVIA.

POTOSÍ, JULIO DE 1892.

ALZAMIENTO DE LOS SALVAJES

CHIRIGUANOS

A FINES DEL AÑO 1891 Y PRINCIPIO DE 1892.

En medio de la páz y tranquilidad que al parecer disfrutaban estas hermosas pero incultas regiones de Bolivia, repentinamente han sido envueltas en una guerra salvaje, preparada con tiempo y concertada con el más profundo sigilo por los Capitanes ó Caciques más influyentes del lugar.

Los pueblos de Caraparí, Itacai, Choreti, Concapí, Sacarigua, Yuti, Caipipendi, Salinas, Pipi, Parapetá Grande, Tacuarandi, Oquita, Carandaiti, Ñacaroinza, Obay y Bitiagua, pertenecientes á las provincias de Azero y Cordillera, se han levantado á una voz á las órdenes de los Capitanes aliados Chabuco, Nambi, Guarirai, Yaguarico, Bocarapi, Tengua, Chaparilla, Guracha, Caripui, Yaspi, Guraroa, Asari, Cuire, Pachi y Ñatirama que, además de contar con las armas propias del salvaje, preparadas con la paciencia que los caracteriza, tenían unos diez rifles y vários rewólveres que manejan con singular destreza: manifestáronse declarando una guerra de exterminio contra todos los cristianos, que por sus intereses personales viven en estas provincias.

Desde las últimas batallas del año 1875 contra los bárbaros de Guacaya, en las que fueron derrotados y planteada la mision de San Pascual en Boicobu, se creyò ya un imposible una sublevacion general de los indios conquistados, atendidas su timidez y cobardia, y esa confianza ha hecho mirar con glacial indiferencia, la casi desaparicion de los fortines que existian en distintos puntos, al mismo tiempo que su culpable descuido há envalentonado á los bárbaros para lanzarse con éxito probable sobre nosotros.

Sorprendidos por lo imprevisto de un ataque, el pánico y el desconcierto apoderose luego de todos los ánimos, á pesar de que, los poblados cantones de Guacaya, Igüembe, Ingre y San Juan, pusieronse inmediatamente sobre las armas trasladándose al pueblo de Yumbuiti Cuevo, donde improvisaron una defensa demasiado débil para contrarestar al crecido número de salvajes, yá por el temor que los dominaba como por la escasez de municiones y armas para el caso; no podemos negar que así Yumbuiti como la mision de Santa Rosa de Cuevo, eran los puntos más amenazados, y una vez en poder de los salvajes se habrian extendido con mayor facilidad sobre las dos provincias, y habria costado á la Nacion mucha sangre el desalojarlos por completo.

No nos es fácil determinar la cifra de los salvajes sublevados, solo podemos afirmar, segun la confesion que han hecho muchos prisioneros, que su número era formidable, engrosando además cada dia sus filas, con los que acudian de los diversos puntos de las dos provincias limítrofes.

Con la imparcialidad que nos caracteriza, vamos á enumerar de paso las causas primordiales que directa ó indirectamente han podido influir en la sublevacion que nos ocupa, reduciéndolas á cuatro.

Primera: el amor vehemente que tienen los chiriguanos à su independendia salvaje, hasta preferir la muerte à la emigracion ó sujecion à los blancos.

Segunda: el rigor excesivo con que los tratan ciertas autoridades locales, y la dureza poco cristiana con que los oprimen sus amos.

Tercera: los abusos de que son víctimas las familias cambas, por parte de jente advenediza y

Cuarta: la oposicion sistemada de los infinitos reyezuelos de estos cantones contra los indios de Ivu, impidiendo á todo trance una Mision Conversora, que con marcado interés pedian al Gobierno; y no senos tachará fácilmente de alucinados, si osamos afirmar, que ésta ha sido entre otras, la causa impulsora del alzamiento.

En efecto, en setiembre del año próximo pasado, se trasladaron á Ivu los señores Don Melchor Charvarria, enviado extraordinario del Supremo Gobierno en la cuestion de los terrenos adjudicados á la mision de Santa Rosa; el Sub-Prefecto de la provincia, Teniente Coronel Tomàs Frias, y el Agente Fiscal Dr. D. Aniceto Reyes, con el fin exclusivo de reconocer la posicion topográfica del lugar y oir las declaraciones de aquellos indios infelices, que por conducto de sus Capitanes reclamaban una Mision Conversora. El entusiasmo con que fueron recibidos esos señores, manifestaba su profundo respeto y franca decision por una Mision, al mismo tiempo que sin embarazo, les relataban la larga cadena de sufrimientos y vejámenes á que los sujetaban los blancos del lugar.

La oposicion á sus deseos, ha sido pública y notoria; al menos, así lo manifestaron en presencia de las citadas autoridades la mayor parte de los vecinos, encabezados por el señor Octavio Padilla hijo. El Supremo Gobierno no ignora lo ocurrido acerca de la Mision de Ivu; pero, lo que se ha ignorado es,

que desde aquella fecha se redoblaron las hostilidades de los blancos contra los indios, hasta amenazarlos con fuertes castigos sino desistían de su noble idea. ¡Qué mezquindades indignas de hombres serios!

Desde setiembre hasta la fecha en que escribimos, los Capitanes de Ivu visitaban frecuentemente á los PP. Misioneros de Santa Rosa, preguntando con marcado interés, si sería ó nó atendida su peticion: los Padres sin poder darles una contestacion afirmativa, los consolaban con buenas palabras, por cuya causa volvíanse tristes y desesperados á Ivu; notándose que desde noviembre eran siempre más escasas sus visitas, decepcionados quizá de que no eran escuchados en su justa peticion; lo que nos hace creer, que la rebellion en la que tomaron parte los Capitanes de Ivu, ha sido mas bien un rasgo de desesperacion, que no efecto de atroces venganzas.

Felizmente, aunque tarde, ya han conocido los cristianos de Cuevo, el mal grave que hacían á la Nacion y á sí mismos, oponiéndose á la fundacion de la Mision de Santa Rosa, llevada á cabo en medio de disgustos, privaciones y calumnias, por los Padres Franciscanos del Colegio de Potosí; y con satisfaccion de los buenos, han confesado á la faz del mundo, la necesidad y utilidad de ese centro altamente civilizador. Si, á no haber existido esa nueva Mision, que en el corto espacio de cinco años se ha colocado al nivel de todas las demás, la provincia toda habria quedado anegada en sangre cristiana. Despues de los hechos que vamos á relatar, hemos oido á los más acérrimos enemigos de las Misiones, bendecir de corazon á los abnegados Misioneros y maldecir al mismo tiempo, á tantos abogadillos de mala fé como pululan en estos lugares, sin otra ocupacion que hacer odioso al Misionero y sus misiones, porque así aquél

como estas, reprochan silenciosamente su maldad, no dejándolos especular con la ignorancia de los desgraciados hijos del bosque.

Dejando apreciaciones que no son del caso, entremos de lleno al asunto que nos ocupa.

El punto de cita elegido por los salvajes sublevados fuè Cururuyuqui, situado en el territorio de Ivu, distante tres leguas de la Mision de Santa Rosa. El complot comenzó á manifestarse á principios del mes de diciembre, pero temerosos los bárbaros de ser descubiertos en sus maquinaciones, simularon una ROGATIVA GENERAL, con el especioso pretexto de tener un año abundante en cosechas.

Para ello, los Capitanes encerraron en una choza á un indio *hipaya brujo*, dándole el nombre de *Dios Tunpa*, quien inmediatamente comenzó á vaticinar la prosperidad de sus connacionales, si se presentaban á su presencia.

Al saberse lo ocurrido, el R. P. Romualdo Dambrogi, competente en la lengua guaraní, en compañía del Corregidor del canton y otros vecinos, se aperseñó con el *Tunpa* para descubrir si era posible su bárbaro intento: dicho Padre, hizo todos los esfuerzos para que el *Tunpa* saliera de su choza, y llegaron momentos en que amenazó en nombre de la autoridad á unos trescientos indios que lo custodiaban, pero viendo su pertinacia, los amonestó con palabras halagadoras hasta conseguir hablarle.

Salió el indio de su choza y ante el Misionero se manifestó humilde y sumiso, diciéndole: «esta reunion es completamente pacífica, solo pretendemos hacer una rogativa segun nuestras antiguas costumbres, con el objeto de tener un año abundante y disfrutar de algo, despues de algunos años de suma escasez». El Padre conversor le replicó: «no me parecen oportunas esas rogativas, los cristianos como tú no lo ig-

noras, hacen las suyas al verdadero Dios con el mismo fin, y sería mejor que acudieran todos á las Iglesias de los cristianos para hacerlas juntos: retírense sin demora á sus casas, porque los cristianos están alarmándose sospechando alguna traición». El *Tunpa* prometió obedecer al Misionero, pero no cumplió su palabra: viéndose descubiertos, en adelante usaron mayor cautela particularmente de día, y solo de noche se reunían en gran número al rededor del *Tunpa*, para despachar sus emisarios á todas partes.

Conociendo el Padre Romualdo que no hacían caso á su palabra, envió á Ivu á un Capitan de la Mision Santa Rosa, para que reflexionase al *Tunpa* y sus Capitanes, persuadiéndolos paternalmente á obedecer á la autoridad que mandaba disolviesen sus reuniones clandestinas, y se retirasen á sus respectivos hogares, porque de lo contrario, se exponían á todos los desastres de una guerra, ya que el Sub Prefecto de Saucos estaba dispuesto á pasar allá con fuerza armada para dispersarlos; la contestacion del *Tunpa* y Capitanes fué una insolencia. «Pues no tememos ni al Sub-Prefecto de Saucos, ni á mil cristianos armados». Esa contestacion era una declaratoria de guerra, pero las hostilidades contra nosotros comenzaron mas tarde.

Inmediatamente se dió parte al Sub-Prefecto de Saucos de todo cuanto ocurría con los bárbaros de Ivu, quien envió sin demora, al Teniente Simon Sanz, con un vijilante, 12 rifles y 100 tubos, que agregados á los 6 rifles y 300 tiros de la Mision y dos del Correjidor, formaban un total de 20 rifles, con los que se organizó una débil defensa del pueblo de Yumbuiti y la Mision Santa Rosa.

El Teniente Sanz á su arribo, se apersonó por dos veces con los Capitanes sublevados, prometiéndoles hacer atender sus reclamos si desistían de su

actitud bélica; con su característica hipocresía le prometieron presentarse en el pueblo de Yumbuiti, el día 4 de enero, para hacer sus convenios definitivos, pero como siempre no cumplieron.

Repentinamente el 6 del mismo mes, comenzaron su obra de destrucción á muerte, talando, saqueando, quemando y matando á todo sér viviente que encontraban en los campos, sin perdonar sexos ni edades; al ver los cristianos su ferocidad, salieron de Yumbuiti para atrincherarse en una casa aislada y rodeada de tapias, que al parecer ofrecía alguna defensa, pero los indios no atacaron; contentos con los despojos, se volvieron en medio de una satánica algazara á sus trincheras de Ivu.

El día 7, una gran multitud de salvajes lanzóse sobre Yumbuiti, llevándolo á saco y fuego. En esos momentos, el Teniente Sanz con el Corregidor, habían pasado á Santa Rosa para llevarse la fuerza y armas que allí existían, pero á su regreso se encontraron con el enemigo en la quebrada de Mandiuti, fueron atacados ferozmente, cayendo muertos de nuestra parte el Teniente Simon Sanz, Justiniano Mena y un aliado; y heridos un cristiano y cinco aliados de la Misión; los demás retrocedieron arrollados por el número de los enemigos.

La casa atrincherada de Yumbuiti, desde donde se batían Juan Escobar, Demetrio Rivero y Basilio Flores, fué abandonada por éstos contra la orden del Corregidor y murieron fuera de ella bajo las flechas salvajes; pero el valiente D. Daniel Acosta, pudo en lo más ríco del combate, volver á posesionarse de la importante trinchera con que contaban los cristianos de Cuevo.

En pocos momentos, el pueblo de Yumbuiti fué reducido á polvo y ceniza, y el cuchillo del chiriguano no respetó á tres infelices que encontraron en

él; inmediatamente pasaron á la trinchera, la atacaron y despues de tres horas de combate, los pocos valientes allí reunidos hicieron esfuerzos de valor, hasta hacerlos retirar á sus trincheras de Ivu. De nuestra parte solo deploramos tres heridos.

El Padre Romualdo Dambrogi, tuvo la feliz prevision de hacer trasladar el dia anterior á la Mision de Santa Rosa, á todas las familias existentes en el pueblo, por cuyo motivo se libraron del cuchillo salvaje. Pasado el combate en Yumbuiti, desprendieron la fuerza existente en la Mision para que escoltase á la que salvó del combate; pues la Mision dista del pueblo una legua. Desde ese dia de fatal recuerdo para Cuevo, Santa Rosa convirtiase en ciudadela de refugio y salvacion.

Viendo los de Santa Rosa, que los salvajes pretendian asaltar la Mision por las familias allí guarecidas, concentraron en ese punto todas las fuerzas, conservándose puramente á la de defensiva, á pesar de que, la falta de un jefe enérgico enfendraba en todos la desconfianza, la confusion y el desòrden: providencialmente los bárbaros no se presentaron en ese estado de cosas, y solo se ocupaban en recorrer los campos vecinos, matando á todo cristiano que encontraban al paso y robando el ganado de las haciendas. Tres dias duró la mortal angustia de los asilados en Santa Rosa, esperando de un momento á otro la muerte, pero parece que la Divina Providencia habia extendido sus benéficas alas sobre ese establecimiento religioso y sobre todas las familias allí reunidas.

Impuesto el señor Frias de la situacion crítica que atravesábamos, haciendo frente á una multitud de inconvenientes y obstáculos, vino desde Sauces en nuestro socorro con algunos jóvenes, treinta rifles y 500 tubos; solamente su reconocido valor pudo hacerle emprender una marcha forzada en medio de lluvias cons-

tantes, hasta pasar á nado el río Parapetí, que se encontraba de avenida.

A la orilla del citado río recibió el señor Frias la nota alarmante que le dirigian el Corredor y Misioneros, pidiéndole en nombre de Dios y la Pátria algun auxilio; impuesto del tenor de la nota, redobló desde ese momento su marcha viajando de noche en medio de estos bosques, al amparo de la luz artificial y haciendo 20 leguas en un solo dia, lo que es sorprendente en estos lugares donde ni caminos existen, llegó á Santa Rosa el dia 10 de enero á horas 6 p. m. Escusado es decir como su presencia reanimó al instante todos los espíritus, devolviéndoles la tranquilidad y el orden: acto continuo organizó una columna con la jente allí reunida sujetándola á la ordenanza militar, tanto que, en la revista que pasó al dia siguiente, contábamos con 50 hombres con armas de fuego, un buen número de lanceros y 400 indios aliados con flechas. El dia 12, la mitad de la fuerza fué enviada á reconocer el pueblo de Yumbuiti, donde solo encontraron escombros calcinados, divisiéndose en todo él desolacion y muerte. Al rededor del pueblo destruido cayeron tres indios enemigos que fueron pasados por las armas.

El dia 13, quizo el señor Frias explorar con su jente el campo enemigo, para probar al mismo tiempo el temple y fidelidad de los indios aliados; á las 9 de la mañana toda la fuerza marchó sobre Ivu, y á la 1 p. m. desde la Mision se divisaban en el campo enemigo densas columnas de humo, señal inequívoca de que los nuestros quemaban las rancherías de los sublevados, como realmente sucedió.

Los salvajes ocultos en los montes, salieron para afrontarse en pequeños pelotones con el depravado intento de atraer á los nuestros al interior del monte y batirlos con el grueso de sus fuerzas; por dos ve-

ces cargaron sobre los cristianos, pero ambas veces fueron rechazados: en esos dos ataques murieron el ayudante del Coronel Frias y tres aliados, hubo además quince heridos; los enemigos por su parte, tuvieron una considerable baja à pesar de haber aumentado el número de sus armas de fuego, con las que arrancaron à los cristianos muertos en Yumbuiti.—Viendo el señor Frias que nuestros soldados iban terminando su escasa munición, hizo tocar retirada hácia el cuartel general de Santa Rosa.

Al mismo tiempo que se desarrollaban estos hechos en la extensas llanuras de Cuevo è Ivu, los demás cantones de las dos provincias, se veían igualmente amenazados por los salvajes. Hé aquí lo que el señor Sub-Prefecto de Lagunillas, participa al Sr. Frias en un oficio con fecha 15 de enero:

«Efectivamente, la sublevación de los salvajes es casi general y parece que se han propuesto exterminarnos».

«El 6 del presente estuve en Choreti, límite con esa provincia: allí organizé una fuerza para proteger à las familias que emigraban de Cuevo y sus contornos. Esa fuerza tomó dos prisioneros despues de un récio combate en el punto de Guarni. El Capitan Guiraroa está con nosotros, y es uno de los que hicieron la campaña de Guarni con su jente. Tengüa lo tengo conmigo aquí y no lo dejaré irse hasta terminada la campaña». (El señor Frias se insinuó con el Sub-Prefecto de Lagunillas à que pasase por las armas al Capitan Tengüa, porque le constaba que era un hipócrita traidor.) Sigue el oficio.

«Otra fuerza organizada en este pueblo marchó à Aratico à las órdenes de D. Pablo Padilla; quien despues de sofocar à los sublevados de Huaraca, pasó à la banda en proteccion de los numerosos transeuntes y vecinos de Itacai. Los revoltosos habian dego-

llado á vários de aquellos y caidas las armas en su poder, é incendiado las casas y establecimientos de la señora Teresa Franco y de D. Salustiano Chavez.— En este punto se libró un sério combate, en donde han muerto cinco indios y un Capitan valiente de los enemigos».

«Acabo de recibir parte del desastre sufrido por nuestras fuerzas, compuestas de trece cristianos y vários aliados del Capitan Chanchi. Estas salieron de Charagüa á Tacuarandí con objeto de explorar al enemigo; pero, en el momento más oportuno, el infame y traidor Chanchi se unió con los rebeldes, quienes victimaron atrozmente á los trece cristianos, entre los cuales se hallaban un extranjero señor Lelarge y los dos hermanos Pedro y Teodosio Barba».

«Nosotros estamos con las armas en la mano esperando el ataque, pues, los enemigos nos amenazan. He pedido tubos de Saucos, cuyo Corregidor me ha mandado 200 tiros; U. debe ordenarle que nos mande ochocientos mas para protegerlos á Uds. por distintas partes».

«El Corregidor de Sapirangui, dice en su oficio: que las circunstancias en que se encuentra son apremiantes; que está rodeado de enemigos y que los indios de ese cañon están propensos á sublevarse. Ha tomado las medidas más enérgicas para reprimir á los revoltosos; está escaso de armas y municiones que pide con instancia».

En otro oficio de igual fecha el señor Corregidor de Nacaroinza, D. Esteban del Castillo, decía:

«Son las 8 p. m. en que acabo de llegar de la angostura de Itiyuro, con una pequeña fuerza de cristianos y cien aliados de la Mision de Macharetí en donde he permanecido tres dias haciendo correrias hostiles contra los sublevados. En vários combates parciales en dicho punto, los enemigos han tenido vá-

rias bajas y heridos: hemos tomado algunos cautivos y rescatado algunos caballos. La inminencia del peligro y por no comprometer mi pequeña fuerza, me ha hecho retroceder para reunir más fuerzas y caer despues sobre ellos con más vigor».

«Mañana volveré nuevamente á ese punto con determinacion de pasar hasta el cuartel general de los enemigos, con la mira de batirlos en sus propios reales».

El señor Sub-Prefecto, Teniente Coronel Frias, ordenó en contestacion al oficio que antecede, que el Correjidor de Nacaroinza pasase con todas sus fuerzas á incorporarse con las demás reunidas en Santa Rosa.

En esos dias supimos que los sublevados saquearon en Camiri, la casa y establecimiento del señor Vanuchi, y degollaron á todos los colonos cristianos del lugar. Felizmente los Tobas, indios feroces, alevosos y traidores, no tomaron parte en el alzamiento general, conservándose en la expectativa, con el fin de sacar utilidad de los chiriguanos en caso de defenderlos con sus armas.

Los sublevados los invitaban á una alianza, como lo prueban los tres emisarios de Ivu, que cargados de ponchos, pañuelos, cutamos, etc.: pasaban á tratar con los Tobas y que cayeron prisioneros en poder del Comandante militar de Carandaiti-Guasú, D. Pablo Fernandez, quien los hizo fusilar. Se sabe que otros enviados de Ivu, han cruzado por distintos puntos con el fin de sublevar á los Tobas, pero parece que esos enemigos, temibles por su bárbaro arrojo, se han mantenido neutrales.

En la Mision de Santa Rosa seguian las alarmas más ó menos graves, puesto que los sublevados amenazaban dar un ataque decisivo. Nosotros habriamos sido temerarios si los hubiésemos atacado en sus trin-

cheras como se deseaba, por la falta de municion, pues que el Corredor de Sauces, no ignorando nuestra triste situacion y á pesar de una orden terminante que le pasaba el Sub-Prefecto Coronel Frias, de remitir á Santa Rosa todas las armas y municiones que dejó en Sauces, distribuyó arbitrariamente las unas y las otras sin enviarnos un solo cartucho. ¡Triste y aflictiva situacion la nuestra! Apenas contábamos con 200 tubos al frente de cinco mil salvajes con distintas armas. Solo la Providencia Divina podia salvar á esa hermosa Mision, levantada con tanto trabajo y sacrificios; y solo ella podia conceder la vida á centenares de familias allí asiladas. A pesar de todo, nuestras fuerzas no descansaban explorando frecuentemente al enemigo, y en las distintas escursiones se rescataron diez animales ensillados y se hicieron vários prisioneros.

El dia 21 de enero à horas 6 a. m., mientras el Padre Conversor de la Mision celebraba el augusto sacrificio de la misa, apareció el enemigo frente á la Mision en actitud decidida de quemar el pueblo y á sus moradores, confiado quizá en el número y valor de los suyos.

La repentina aparicion de las sanguinarias huestes salvajes, ocasionaron por un momento una confusion espantosa en los nuestros, la que aumentaba más y más por los gritos de los cobardes, niños y mujeres: la serenidad y enerjia del valiente Coronel Frias supo imponerse á la circunstancia, y en breves instantes toda nuestra fuerza compuesta de nacionales y aliados, ocupaba los puntos mas débiles y amenazados del pueblo: comenzó el combate por ambas partes, una lluvia de flechas se cruzaban con nuestras balas y despues de un corto fuego graneado sostenido por nuestros rifles, los enemigos se desconcertaron y retrocedieron. El frente de la poblacion estuvo en

peligro, pues los salvajes hacia en mano, estaban yá para prender fuego á las últimas casas que eran de caña y paja, luego acudieron unos pocos tiradores y los pusieron en fuga.

Mientras esto sucedía, una fuerza considerable de enemigos bajaba de la loma que está frente á la Misión para tomar parte en la acción, mas al ver el estrago que hacían nuestras balas y flechas en sus filas, se acobardaron retirándose hácia Ivu; viendo los nuestros que se fugaban, los persiguieron fuera del pueblo hasta la legua, de donde retrocedieron agobiados por el cansancio, la calor y falta de munición. Si en esos momentos hubiesen tenido nuestros lanceros la caballería á su disposición, la victoria habría sido completa.

El combate de ese día duró tres horas, dejando los enemigos 40 muertos y varios heridos y prisioneros, entre los que cayó el indio traidor de la Misión, el Capitan Chabuco que fué ajusticiado. De nuestra parte solo tuvimos que lamentar unos 15 indios aliados heridos levemente.

El día 26, el correo nos trajo la grata nueva de que el Supremo Gobierno había nombrado al Sr. D. Melchor Chavarria, Delegado general con una fuerza de 50 hombres de línea, 30 rifles y mil tiros: en el mismo día se supo que el General D. Ramon Gonzales, en tres días de marcha forzada se puso en Lagunillas con 50 hombres y mil tubos, con la intención de pasar sin demora á Santa Rosa. El Sub-Prefecto accidental de Sauces reunió también una fuerza de 70 hombres, que venia á las órdenes del Dr. D. Celestino Lanza; se supo además, que D. Pablo Padilla y sus hermanos recorrían con 80 hombres armados los puntos de Taxeti, Aratico y otros inmediatos, habiéndose batido con una fuerza de indios atrincherada en Itaya-seco.

Finalmente, despues de tantos dias de angustias y zozobras, el dia 27 de enero por la tarde bajo una lluvia torrencial, apareció en Santa Rosa el General Gonzales con su jente, entre los vivas de las fuerzas allí reconcentradas. Apenas llegó, examinò detenidamente el número de jente apta para el combate, la posicion que ocupaba el enemigo y el número aproximativo de sus combatientes, formando luego un plan de ataque para el dia siguiente.

Una vez organizadas las fuerzas, el dia 28 á horas 4 de la mañana desfilaba silencioso nuestro ejército sobre el campo enemigo compuesto de las fuerzas siguientes:

Mil quinientos indios aliados con flechas y cuchillos.
Cincuenta soldados de línea.

Cien rifleros y cuarenta nacionales con escopetas, total un número de mil seiscientos noventa hombres, al mando de los Señores General Ramon Gonzales y Teniente Coronel Tomás Frias: despues de dos horas yá se encontraban frente al enemigo.

Los alzados se habían situado al pié de la escarpada serranía de Aguaragüe, rodeados por una trinchera de sólida empalizada; dentro de la trinchera y á regular distancia, habían improvisado una cómoda ranchería rodeada á su vez de fosos y zanjás, para preservarse de las balas de rifle y de un ataque de la caballería: media cuadra mas adentro habían cavado un foso muy profundo y levantado cubos ó fortines en distintos puntos para refugiarse en caso de ser vencidos en el primer ataque; pues, no exageramos, los zapadores mas hábiles de un ejército bien disciplinado, no habrían levantado fortalezas de defensa tan bien hechas como en Aguaragüe lo ejecutaron los bárbaros; (son palabras del benemérito General Gonzales.)

A horas 8 a. m. comenzó el combate que fué re-

ñido por ambas partes, el salvaje luchaba con un valor verdaderamente sorprendente, resuelto al parecer á vencer ó morir: caian muertos á bala y flecha, pero no por ello se desalentaban y aun los que sucumbian gravemente heridos, no soltaban sus arcos flechas y cuchillos, asechando todavía á los nuestros para victimarlos.

Las fuerzas del Gobierno se batían en este orden: el General Gonzales con los soldados de línea atacó por el flanco derecho, el Teniente Coronel Don Tomás Frías el frente y el Coronel Apodaca sostenía el fuego por el flanco izquierdo para impedir la retirada. ¿Y porqué no decirlo? hubo momentos de trepidación y desaliento entre los nuestros; la horda salvaje cargaba con una decision increíble, y á pesar del nutrido fuego de los soldados de línea, nuestras fuerzas tuvieron que retroceder por un instante, hasta que la serenidad del General Gonzales, y los rápidos movimientos de la fuerza mandada por Frías, desalojaron por completo al enemigo de su primera trinchera, dejando una multitud de muertos. En este primer ataque, fué herido levemente el General Gonzales en un brazo y su caballo recibió 7 flechazos.

Mas sangriento y tenáz fué el ataque contra la segunda trinchera donde se guarecían muchas familias salvajes: la entrada fué disputada palmo á palmo, hasta llenar los fosos de cadáveres, penetraron por fin á la trinchera principal y quemaron la rancharía victimando á cuantos oponian resistencia. Una vez arrojados los enemigos fuera de sus trincheras se creyó que se darian á la fuga, pero al contrario, siguieron batiéndose valerosamente hasta que el General Gonzales viendo que ya la resistencia no era mucha y que se concluía la municion de que disponia la fuerza, hizo tocar retirada, de manera que á las

6 p. m. la fuerza del Gobierno volvía á su cuartel general de Santa Rosa.

El número de los salvajes muertos en esta accion fué calculado en 600, sin contar los muchos heridos que hicieron desaparecer. De nuestra parte murieron cuatro indios aliados y 30 heridos: entre nuestros soldados de línea hubo 5 heridos incluso un oficial, y de los nacionales algunos heridos levemente. En esa accion se rescataron como mil animales, que los salvajes habian arrebatado á los cristianos.

El mismo dia libraba otro combate en los puntos de Nacaroinza è Ityuro con la fuerza de 20 hombres que trajo el señor Rodriguez del Chaco, y las que reunieron los hermanos Cárlos, Estevan y Aniceto del Castillo; además de muchas bajas que sufrieron los bárbaros, se les rescataron 50 animales. El dia 29 por la noche la fuerza de 40 hombres mandada por el Comandante Lanza, y la de los señores Castillos entraba á la Mision Santa Rosa.

El dia 30 por la tarde toda la fuerza expedicionaria con mas de mil indios aliados, volvió al campo enemigo bajo las órdenes del General Gonzales y el Coronel Frias para darles un golpe definitivo al dia siguiente. Las fuerzas de los señores Castillos y Rodriguez con 300 aliados, pasaron al mismo tiempo á Ityuro para impedir la retirada de los salvajes.

Pero, así la espantosa mortandad del último combate, como el fundado temor de un segundo ataque, habian dispersado por completo al enemigo; solo el señor Frias trepó con un piquete hasta la cumbre de la Serrania de Aguaragüe donde acabó de dispersar á los pocos que allí se habian acojido. Don Pablo Padilla atacó cerca de Cancapi á una respetable fuerza enemiga haciéndoles 30 bajas; al dia siguiente to-

das las fuerzas se reunieron nuevamente en el cuartel general de Santa Rosa.

El día 2 de febrero, el General Gonzales con los soldados de línea y nacionales de Lagunillas, emprendió marcha hacia esa capital. El señor Frias se quedó todavía con el objeto de esperar al señor Delegado del Supremo Gobierno Don M. Chavarria.

El día 3, el Corregidor de Nacaroinza participaba que el famoso Capitan Chaparilla de Yuti, se había presentado al Corregimiento para tratar las paces: se obligaba, (siempre que le perdonase la vida) á entregar al *Tunpa* y Capitanes sublevados con sus soldados y familias. Al recibir la nota, el señor Frias con unos pocos rifleros se trasladó á Nacaroinza, para arreglar personalmente el asunto.

En efecto, el alevoso Capitan Chaparilla influyó poderosamente en los suyos para que se entregasen y el señor Frias hizo trasladar á muchos bien escoltados al cuartel general; en el trayecto se vió obligado á hacer degollar á unos cuantos, sin duda porque intentarían fugarse ó sublevarse; los demás en número de 100 incluso los Capitanes de Ivu, Nambi, Yaguarico y Bocarapi, fueron ejecutados de la misma manera en la plaza de Santa Rosa. Las cuñas é hijos de los ajusticiados en número de 400, fueron distribuidos entre sus nacionales y cristianos del lugar. Se creyó conveniente dejar en Nacaroinza al Capitan Chaparilla, para que llenara la oferta de entregar al *Tunpa*.

Finalmente, después de varios incidentes en el paso de los rios Azero y Parapetí, que estaban de avenida, el día 10 de febrero arribó á Santa Rosa el señor Don Melchor Chavarria, Delegado del Supremo Gobierno. Toda la fuerza que traía compuesta de 50 soldados de línea, cuarenta nacionales voluntarios del Ingre y Muyupampa y 170 aliados, la dividió en tres secciones desde Ingre á Cuevo, para perseguir á los

dispersos en distintos puntos; pero se defraudaron sus esperanzas no encontrando al paso un solo indio, por haberse todos ellos remontado á los bosques.

Apenas llegó á Santa Rosa el señor Delegado, ordenó que presentasen al Capitan Chaparilla y al secretario del *Tunpa*, Ayemoti; á quienes juzgó militarmente fucilándolos, el día 18 del mismo mes.

Las varias familias que cayeron en poder de nuestras tropas, en los puntos de Yape y Bitiaga, fueron enviadas parte al Exmo. Presidente de la República, y parte distribuidos entre los cristianos de estos cantones.

El día 19 del mismo mes, el señor Delegado acompañado de su Estado Mayor y soldados de línea, pasó á la Mision de Machareti atendida por los Padres del Colejio de Tarija, con el objeto de arreglar algunos asuntos y conducir al cuartel general unas pocas familias de sublevados que allí existian; en el camino intentaron sublevarse por cuyo motivo hizo fusilar á 10 salvajes.

En los cantones de Guacaya é Iguembe, los nacionales con ayuda de los indios aliados, capturaron en las inmediaciones como 100 salvajes alzados con sus respectivas familias; 60 de estas suplicaron al P. Conversor de San Pascual que los admitiera en su Mision lo que les fué concedido con asenso del señor Delegado, y las demás con otros cautivos fueron enviados al interior de la República.

Para pacificar por completo las dos provincias de Azero y Cordillera despues de los horripilantes hechos que hemos relatado, los Misioneros de los Colejios de Potosí y Tarija rogaron al señor Delegado á que perdonase la vida á todos los indios sublevados, (con exepcion de los cabezillas) que voluntariamente se presentasen á las autoridades ó á los Misioneros, lo que les fué otorgado con placer por el señor Cha-

varría. Esta medida, á mas de ser sumamente humanitaria nos ha parecido ventajosa para todos, pues, sin ese temor de ser justamente castigados, los salvajes volverán al trabajo, y los cristianos no se verán en adelante obligados á deplorar los robos de ganados que con frecuencia perpetran los bárbaros, acosados por el hambre.

Hé aquí los hechos que se han desarrollado en estas regiones incultas de Bolivia, desde el principio del mes de enero hasta hoy.

Además, el señor Delegado no quiso retirarse á la Capital de la República, antes de arreglar la cuestion terrenos concedidos por el Supremo Gobierno á la Mision Santa Rosa, de la que se ha ocupado sin ningun conocimiento, la prensa del interior, hasta inferir groseros ultrajes y calumnias á los abnegados Misioneros del Colegio de Potosí. Pues, el señor Octavio Padilla acusó ante el Supremo Gobierno á los PP. Conversores de estas misiones, de haberse ellos tomado mas de las 4 leguas cuadradas que señalaba el decreto del Gobierno, para la fundacion de Santa Rosa, por cuyo motivo pedía una nueva mensura: el Delegado *ad hoc* fué el mismo señor Chavarría, que en setiembre del año pasado hizo mensurar el terreno resultando que fueron mas bien tres y no 4, las leguas en cuestion, las que fueron completadas segun el tenor de la concesion Suprema, quedando con solo ello plenamente vindicados los ultrajados y calumniados Misioneros.

Tambien adjudicó el terreno necesario para la fundacion de otra Mision Conversora en Ivu, que con tanta decision pidieron los indios al Gobierno de la Nacion.

Las facultades ámplias que el actual Gobierno le otorgó en los asuntos de expropiacion territorial por un bien público como lo son las Misiones entre in-

fieles, le dan derecho para atender los reclamos de las personas perjudicadas, indemnizándoles las posesiones legales: esperamos confiados que con esos arreglos no se verán los Misioneros obligados en lo venidero á luchar con los cristianos, para defender los derechos de los neófitos á ellos entregados.

El día 24 de febrero, el señor Chavarría se retiró con toda su fuerza dejando en Santa Rosa un piquete de ocho hombres armados á las órdenes de un oficial y el Correjidor; en su paso atendió las necesidades y reclamos de la Mision de San Pascual y del canton Guacaya: sabemos que visitará igualmente á Iguembre, Ingre, Muyupampa y Zapirangui con el mismo fin hasta Sauces, en cuya capital permanecerá algunos dias, para oir los reclamos de los cristianos de la provincia.

Conocedores de la índole cobarde de los salvajes, creemos que en pocos dias más quedará todo tranquilo, y los cristianos volverán sin temor á sus casas y haciendas dispersas en estas vegas, para entregarse nuevamente á sus trabajos. No dudamos que los indios remontados á los bosques, volverán poco á poco á sujetarse á las autoridades locales.

Mientras escribíamos estas líneas, supimos que fué capturado el *Tunpa* en las alturas de Aguaragüalto por el Comandante José M. Martínez, y ejecutado en Sauces el día 29 de marzo por el señor Delegado.

La Mision de Santa Rosa como hemos visto, fué declarada cuartel general, de consiguiente ha sido el centro de reunion de las fuerzas del Gobierno en los 45 dias que han permanecido en estos lugares, cuyo número subió algunos dias á la exorbitante cifra de tres mil hombres, sin calcular las familias de los cristianos allí guarecidos y los indios de la misma Mision. Todos saben que los Misioneros no han omitido sacri-

ficio alguno segun lo exijian las circunstancias; han sabido compartir con todos sus cortas provisiones, participándoles gustosos las escasas comodidades que han adquirido en el corto espacio de 5 años; los sufrimientos así físicos como morales que han soportado los Misioneros, han sido innumerables, quedándoles la dulce satisfaccion del deber cumplido, y la esperanza de recibir una recompensa que no pueden darles los hombres; luego, si antes la Mision era pobre, hoy ha quedado en la indigencia, hasta carecer de lo mas necesario para la vida.

Si à pesar de todo, comprendieran los hombres la importancia de las Misiones, podrian darse por bien empleados todos vuestros sacrificios, (decia un dia el General Gonzales à un Misionero), pero, hay hombres tan ruines, perversos y cobardes, capaces todavia de calumniaros afirmando, que fueron Ustedes la causa del alzamiento: en efecto, no ha faltado una autoridad accidental de la provincia que en una nota dirijida al señor Frias le decia, que los Padres estaban en connivencia con los sublevados: afortunadamente todas las autoridades así civiles como militares, han presenciado desde el principio el desenlace de los acontecimientos y palpado el comportamiento de los Misioneros residentes en estas regiones.

Calmadas yá las agitaciones de la guerra y tranquilizados un tanto los ánimos, recién hemos podido celebrar el extreno de la hermosa iglesia de Santa Rosa, que ha costado ingentes trabajos à los Misioneros de Potosí. Toda ella es de adobes y ladrillos, bastante cómoda, pues tiene 32 metros de largo por 8 de ancho, aunque no está completamente terminada en el interior.

Los días 22, 23 y 24 del presente mes, nuestra misión á pesar que no cuenta mas que 5 años de existencia, presentaba el aspecto de un pueblo civilizado; la mas pura alegría se dibujaba en todos los semblantes, hubo mucha affluencia de cristianos y chiriguanos que pasaron allí para disfrutar de sus fiestas. Los 3 días hemos tenido misas solemnes y discursos; pues, además de los ocho misioneros de Potosí, acudieron tambien 3 de las misiones de Tarija y el señor cura Don I. D. Quiroga. Las dos bandas de música instrumental que tienen Santa Rosa y San Pascual, amenizaban las noches con sus retretas, hubo fuegos pirotécnicos, etc. en suma, hémos presenciado fiestas nunca vistas entre estos bosques; que Dios bendiga los abnegados trabajos de los Padres Misioneros del Colejio de Potosí,

Santa Rosa, Mayo 30 de 1892.

Un Misionero.
